



Quienes asesinaron a Roque y César Spinoso

* El diputado fue ejecutado junto al padre de Edgar Spinoso

Hace cuatro años, publiqué en varias entregas, en este espacio, el reportaje completo acerca de los asesinatos de Roque Spinoso Foglia, de sus primos, César y Sergio Spinoso Corral y de Armando Rodríguez Palafox. Lo había publicado ya muchos años antes, a los pocos días de que sucedieron los hechos, en el Semanario Quehacer Político. Las ejecuciones ocurrieron en la madrugada del domingo 25 de noviembre de 1984, poco después de las 2:30 horas. Una quinta persona que los acompañaba, Salvador Martínez Ortiz, se salvó, resultó ileso. Hace dos años platicué en varias ocasiones con Édgar Spinoso Carrera, hijo de César, en Tlapacoyan, cuando hacía campaña para ser diputado federal. Hablamos de los asesinatos.

Los móviles

Había señalamientos directos, imputaciones concretas que no dejaban

lugar a dudas respecto a la actividad de Arturo Izquierdo Ebrard y del que fuera su socio, César Spinoso Corral: se dedicaban al narcotráfico.

Todo parece haber comenzado en la época en que Graciela Izquierdo Ebrard era esposa de Arturo Durazo Moreno. La construcción del Rancho Camino Real, de los Izquierdo, se hizo al terminar el sexenio del presidente Luis Echeverría, en los primeros meses del de López Portillo.

Arturo y Graciela Izquierdo eran buenos amigos de César Spinoso y de repente todo cambió. César pidió a otro que fuera el padrino de su hija que cumplía quince años de edad y Arturo, al que debía una fuerte cantidad de dinero se molestó.

Uno de los dos debía abandonar el territorio y ante la negativa de César lo hizo Arturo, o fingió hacerlo porque el 12 de abril anterior a los asesinatos del 25 de noviembre el grupo de pistoleros de Izquierdo sostuvo un encuentro a balazos con gente de César. Fue la gota que derramó el vaso. Arturo tenía

que alejarse para asestar el golpe mortal, con calma, sin despertar sospechas.

Todos tenían antecedentes. Sergio, el hermano asesinado con César, estuvo cuatro años preso, acusado de la muerte de Seferino Reyes García el 2 de junio de 1975 en los baños de la Exposición de Martínez de la Torre y las autoridades señalaban a César como cómplice. A éste lo acusaban también de haber asesinado a Silvia Lagunes en Misantla y de haber mandado matar a Bernardo Morales Sánchez por medio de un sicario apodado "La Rabia".

Al acecho

El sábado 24, César envió a su capataz, Abelito, a comprar medicinas a San Rafael. Cerca de las 5 de la tarde salía Abelito del Relicario y se topó con la camioneta de los asesinos. En el interior de ésta viajaban dos hombres y dos mujeres que le preguntaron al capataz por su jefe. "No está", les contestó, "porque los vi muy raros, las señoras iban muy pintarrajeadas y los señores, vestidos de militares, volteaban la cara cada vez que yo los veía. El que manejaba era muy gordo".

La camioneta se dio la vuelta y Abelito se quedó dudando si regresaba a informar a su patrón —que sí estaba en el rancho— o lo hacía al regresar. Optó por esta última opción y cuando volvió, al otro día, su patrón ya había sido asesinado.

La camioneta en que iban los asesinos pertenecía de acuerdo con las investigaciones, a una señora Ana María Caballero, que vivía en la calle de Jalapa número 35, poniente, colonia Rodríguez, de Reynosa, Tamaulipas.

Un antecedente que vale la pena comentar es que dos meses antes aterrizaron tres helicópteros aparentemente militares tanto en el Camino Real como en El Relicario, de donde salieron 14 supuestos soldados empujando armas de grueso calibre. No se sabe qué buscaban pero volvieron a aterrizar en Altotonga, rumbo a Perote y ahí mataron a un muchacho que echó a correr en cuanto los vio.

Pistas

El hecho de que Roque hubiera ido varias veces al Relicario sin que los asesinos le dispararan, el sábado 24, indica que no era el que buscaban y su asesinato, en consecuencia, fue debido a una desafortunada coincidencia, la de haber acompañado a su primo en ese momento.

Llama la atención que se hayan encontrado tantos indicios en el vehículo utilizado para el crimen, así como la descompostura, pero hay que recordar que seguramente los pistoleros andaban drogados —por los restos de marihuana encontrados— y en consecuencia no actuaban en sus cinco sentidos.

Curiosamente, Arturo Izquierdo fue detenido en una redada de narcotraficantes en Guadalajara, Jalisco, el mismo día del crimen y no podemos dejar de preguntarnos: ¿Se dejó aprehender para desviar sospechas? Posteriormente surgieron señalamientos, delaciones y descubrimientos que nos permiten deducir con elementos suficientes quiénes estuvieron detrás de los asesinatos.

Entrevisté a Guillermo Diestel Pasquel, quien fuera esposo de la cantante Manola Torres, porque lo acusaban de realizar actividades de narcotráfico y un amigo de él me lo trajo a la revista semanal en que laboraba. Negó, desde luego, las acusaciones. Nuestro fotógrafo lo captó y publicamos su foto en la portada. Esa fue su tumba. Unos días después lo detuvo la Policía Judicial Federal y según me comentó Diestel cuando lo volví a entrevistar en el penal de Allende, en Veracruz, los agentes que lo detuvieron le dijeron que no lo conocían, pero con mi revista en la mano, y su foto a la vista, fue posible capturarlo.

Guillermo había leído tiempo atrás mi reportaje acerca del asesinato de Roque y con el tema en la plática me reveló que él sabía quiénes habían sido los ejecutores materiales. Tenía tiempo haciendo negocios con él jefe de la banda. Se trataba de Felipe Lagunes y su Sonora Matancera, que así le decían al grupo de sicarios que comandaba.

Pero hay otras revelaciones que hay que "cruzar" con ésta, para verificarla.

Quiénes se quedaron con el Rancho Camino Real de los Izquierdo Ebrard fueron: Mario Domínguez Hernández, José Ángel Gil Gamboa, Ramiro Murrieta Silva,



Roque Spinoso Foglia, asesinado el 25 de noviembre de 1984 junto a su primo, César Spinoso Corral, padre del diputado federal Edgar Spinoso Carrera.

Fernando Ramos Ramos y Nicolás Ezquerria; todos, lo mismo que el administrador del rancho, el médico veterinario Felipe Félix Sánchez, eran originarios del estado de Sinaloa. Éste me mostró las escrituras con los nombres de los mencionados, durante una entrevista que le hice en la misma propiedad. Pero resulta que luego supe que el jefe de ellos era Miguel Ángel Félix Gallardo, el famoso narcotraficante ahora preso y a punto de ser liberado, como lo fue Caro Quintero.

De aquí podemos inferir algunas cosas acerca de los cuatro asesinos materiales: "dos hombres y dos mujeres", "los vi muy raros, las señoras iban muy pintarrajeadas y los señores, vestidos de militares, volteaban la cara cada vez que yo los veía. El que manejaba era muy gordo" Me declaró Abelito, el empleado de César Spinoso. La camioneta en que viajaban era de Tamaulipas, aunque, Félix Gallardo estaba en Guadalajara, lo mismo que Arturo Izquierdo Ebrard, de donde pudieran haber salido los asesinos. Y las preguntas son: ¿Los envió Félix Gallardo? ¿Por qué, si venían de Guadalajara, Diestel Pasquel dice que eran gente de Felipe Lagunes? ¿Fueron hasta allá por la paga? ¿Por armas?

Desenlace

Hugo, de quien hablaremos en otra crónica, me confesó que efectivamente, sus hermanos, Graciela y Arturo, fueron los autores intelectuales. Hugo y Arturo habían estado en Tlapacoyan unos meses antes del asesinato. Fueron a ver a mi tío, Carlos Diez Cano, ingeniero topógrafo, con la intención de contratarlo para que les hiciera los planos precisamente del Rancho Camino Real y de unas ampliaciones que pensaban hacer. Llegué a la casa y me platicó todo, pero le comenté acerca de los antecedentes de Graciela, su matrimonio con Arturo Durazo y la fama de pistoleros de los Izquierdo, así que la siguiente semana, cuando llegó el día de una nueva cita yo estaba con él, pero curiosamente esa vez sólo fue Arturo. Mi tío rechazó el trabajo y Arturo reaccionó molesto, preguntó si su dinero no valía y mi tío le dijo que tenía que terminar otros planos y no le daba tiempo de hacer los que ellos querían. Se retiró acompañado por tres sujetos en una camioneta pickup negra de modelo reciente. Por lo menos uno de ellos traía una pistola metida bajo el cinturón, escondida bajo la camisa suelta. Eran sus pistoleros.

Meses después, cuando asesinaron a Roque, alerté a mi tío y le pedí que si los volvía a ver de inmediato me avisara. Planeaban ya el traspaso del rancho a Félix, su probable proveedor, y para eso querían los planos, o lo perdieron por deudas con el mismo al huir, después del asesinato.

Muchos años después, Arturo regresó a Emilio Carranza, acompañado por guardaespaldas y ahí murió. Con Graciela hablé por teléfono, en la Ciudad de México, casada ya con un alto funcionario de Banamex, pero negó tener participación alguna en las acciones de sus hermanos y menos en el asesinato de Roque Spinoso Foglia. Una amiga de San Rafael me dijo que la vio algunas veces en fiestas de esta ciudad, muy cercana a la escena del crimen. Hugo me buscó varias veces, para entregarme sus memorias; por curiosidad periodística le pedí que me dejara revisarlas y me llamaba tanto por teléfono que llegó a hacerse muy molesto, así que le pedí que recogiera su manuscrito con mi secretaria y nunca lo volví a ver.

La manera en que Felipe Lagunes fue asesinado nos permite deducir que quien lo sacó de su casa lo conocía; los testigos señalan a un alto jefe policiaco del puerto de Veracruz, allegado al gobernador Agustín Acosta Lagunes.

Guillermo Diestel Pasquel era trasladado a la Fortaleza de San Carlos, en Perote, para unas diligencias judiciales y en el camino desde Veracruz, como por arte de magia, se fugó, declararon los policías que lo custodiaban. Manola Torres ha declarado que lleva buena relación con él, porque es el padre de su hija, Érika.

Félix Gallardo está en la cárcel, pero no por el crimen de los Spinoso.

Los asesinos materiales, nunca fueron detenidos.



Manoella Torres y Guillermo Diestel Pasquel el día de su boda.

Yo no lo mandé matar: Graciela Izquierdo Ebrard

Hace unos días me hablaron de la muerte de Graciela Izquierdo Ebrard de Ortega. Dueña en su momento del rancho Camino Real, ubicado cerca de Nautla, ella ha sido personaje central de diversos reportajes escritos por el autor de estas líneas. Personaje involuntario porque las referencias a ella, a sus hermanos Arturo y Hugo han salido de diversas personas entrevistadas por quien esto escribe, a partir del momento en que el diputado Roque Spinoso Foglia fue asesinado, en la madrugada del domingo 25 de noviembre de 1984, frente al rancho "El Relicario", propiedad de César Spinoso Corral, quien fue asesinado con el diputado y líder cañero. Con ellos, fueron asesinados también Sergio, hermano de César, y Armando Rodríguez Palafox. Los acompañaba Salvador Martínez Ortiz, quien manejaba uno de los dos vehículos en que viajaba el grupo de cinco personas y resultó ileso.

César, por cierto, era el padre del actual diputado federal Edgar Spinoso Carrera. La labor del periodista es ser objetivo y consignar los datos que le proporcionen los entrevistados, sin añadir ni eliminar detalles por cuenta propia; y asestar los resultados de las investigaciones llevadas al cabo, sin que para ello intervenga cualquier interés personal.

Por tales motivos, el que suscribe entrevistó en su momento a César Spinoso Corral, hermano de César y Sergio y primo de Roque. Francisco hizo un señalamiento directo: "A mis hermanos los mataron personas enviadas por Graciela y Arturo Izquierdo Ebrard". De la misma manera se expresaron otros entrevistados, señalando, además, a los hermanos Izquierdo Ebrard como narcotraficantes. Entre estos entrevistados estaba el que era procurador de justicia del estado de Veracruz en esos días, Pericles Namorado, quien antepone el "se dice" a los comentarios sobre los Izquierdo.

Era, entonces, indispensable, lograr el testimonio de Graciela Izquierdo. Tras meses siguiendo pistas, el que esto escribe dio con ella para escuchar de sus labios revelaciones que parecieran dar un giro a los acontecimientos alrededor de la muerte de Spinoso Foglia.

Se atribuye a Voltaire una frase que no es de él: "Puedo estar en desacuerdo con lo que dices, pero defenderé hasta la muerte tu derecho a decirlo". La escribí en realidad Evelyn Beatrice Hall, una escritora inglesa (1868-1919) que (igual que la baronesa Dudevant, Amandine Aurore Lucille Dupin, escritora francesa —1804-1876— que fue amante de Chopin) y utilizaba el pseudónimo de George Sand) utilizaba un pseudónimo que la hacía aparecer como hombre (Stephen G. Tallentyre) y escribió una biografía de Voltaire a la que tituló "Los amigos de Voltaire", que terminó en 1906. La frase era de la inspiración de

Evelyn y refería las ideas de Voltaire. Ahí surgió la confusión.

La aclaración del párrafo anterior sirve de norma al escritor, al periodista, al cronista para publicar los diferentes puntos de vista y testimonios acerca de cualquier tema, en este caso del asesinato multimencionado, aunque para ello hubiera que entrevistar a los mismos señalados como autores intelectuales.

Es el caso de Graciela Izquierdo Ebrard, quien declaró al autor de estas líneas lo siguiente:

"Todos los que han hablado mal de mi son gente que no me quiere, pero yo lo comino a que siga investigando y se encontrará con comentarios positivos sobre mi persona", fue lo primero que dijo la señora Izquierdo de Ortega a este cronista, a propósito de todo lo que había publicado en una revista de circulación nacional que ella había leído "detenidamente", aclara y continúa:

"Yo no tengo nada que ver con el narcotráfico, sólo pensar en la posibilidad de estar ligada a tales actividades me horroriza, jamás en mi vida lo he hecho, me parece inmoral".

Pregunté a la señora de Ortega dónde estaba el día que asesinaron a los Spinoso y me dijo que "durante toda esa semana estuve con mi esposo en el Hotel Krystal de Cancún y tengo las notas que pagamos, con lo que se puede demostrar que, efectivamente, estuvimos en ese lugar; yo me enteré del asesinato hasta que llegué a la Ciudad de México. Y sobre la pugna con César Spinoso, lo que le puedo decir es que él debía una gran cantidad de dinero a mi hermano Arturo; con ese dinero, César compró sus ranchos, 'El Relicario' y 'Venecia', además de una gran cantidad de ganado, así que ya se podrá usted imaginar cuánto le debía a mi hermano, pero cuando se le quiso cobrar me trató de matar, él, sus hermanos Sergio y Francisco y el que era jefe de la policía judicial en Martínez de la Torre, un individuo de apellido Lestrade. Con ametralladoras y otras armas dispararon hacia el carro que yo conducía, acompañada de la señora María Franco, la misma que me avisó de que César nos quería envenenar a Arturo y a mí; también iban en mi coche mi hija Paty —Dora Patricia— y el que era comandante de la policía en Nautla, José Antonio Ramos Mundo. Los que nos atacaron llevaban dos vehículos, un Pacer color beige y un LTD rojo que a la fecha conserva Mario Huesca".

La señora Izquierdo Ebrard continuó con sus revelaciones: "Mi carro recibió 14 impactos de bala y el atentado tuvo lugar en el puente que está antes de Barra de Palmas; 50 metros antes, María me dijo: 'Cuidado, que ahí están César y sus hermanos y están armados'. Yo distinguí perfectamente, estábamos muy cerca, pero ya no me podía parar, estábamos muy cerca y corríamos peligro de salirnos de la carretera en el puente o en la curva que está enseguida; mejor aceleré y disparamos nosotros también. Yo llevaba mi arma, María la suya y Ramos Mundo traía una metralleta".

"Hay que hacer notar que, antes, los Spinoso le habían prendido lumbre a mis potreros, que están pegados al puente y, en consecuencia, desde lo lejos sólo se veía una nube que no me permitía ver a los asesinos al acecho. No cabe duda de que Dios nos ayudó".

Disparaban al avión y respondimos al fuego

Sorprendido con el relato de Graciela Izquierdo, yo contenía las preguntas, aunque luego respondió a mis dudas, como veremos más adelante. Continuó hablando la señora que entonces tenía 25 años de haberse divorciado del inefable general Arturo Durazo Moreno, hace ya más de 50: "Al escapar del ataque, aceleré el carro, un Grand Marquis, y pasé a Barra de Palmas a recoger un neceser que tenía yo con dinero; Ramos Mundo recogió una petaquita donde llevaba sus pertenencias y sus identificaciones. Me encontré con un piloto aviador que es amigo mío y le pedí que me sacara de la región en su avión, que tenía en el hangar del Camino Real —el rancho de los Izquierdo Ebrard—, que ya no era de mi hermano, por cierto; al subirme al avión me rasgué la falda y una vez en el aire vimos a nuestros atacantes llegar al lado del rancho, sobre la carretera, en una camioneta Bronco. Nos comenzaron a disparar y respondimos con fuego. Luego, el piloto me tranquilizó, me dijo que no podían darnos tan alto. En el carro había quedado olvidada la petaquita de Ramos Mundo con sus pertenencias e identificaciones personales. Días después, cuando mi hermano fue a recoger el carro, lo encontró con las puertas abiertas y las credenciales de Ramos Mundo ya no estaban".

La señora estaba respondiendo, evidentemente, a las publicaciones que, derivadas de las investigaciones realizadas por este periodista, fueron publicadas en el semanario Quehacer Político, en las que asenté que luego del asesinato del diputado Roque Spinoso, aparecieron las credenciales del ex comandante de la policía de Nautla —José Antonio Ramos Mundo— en el vehículo que utilizaron los asesinos y, en consecuencia, las investigaciones se enfilaron contra Ramos Mundo como primer sospechoso. Graciela Izquierdo añadió al punto anterior que: "los Spinoso y Lestrade tomaron lo que había quedado en el Grand Marquis cuando hui del lugar, así que los asesinos de Roque, César y Sergio fueron mandados por Lestrade o por Pancho Spinoso, cualquiera de ellos que se haya quedado con tales identificaciones".

A pregunta expresa, la señora de Ortega me respondió: "Tiene usted razón, don Alfonso, tiene más de veinte años que me divorcié de Arturo Durazo. Fue alrededor de 1960, pero hay que aclarar que mi hermano nunca trabajó con él, ni lo ayudó; por cierto, ¿Cómo supo usted lo de mis comentarios sobre Puerto Rico? Comenté entre mis amistades íntimas que pensaba hacer un viaje al Caribe con mi esposa y luego me llevó la sorpresa de

que usted lo había publicado".

El periodista nunca revela sus fuentes. Además de la entrevista a Graciela Izquierdo Ebrard, su hermano Arturo me llamó por teléfono en un par de ocasiones y me hizo declaraciones irrelevantes, por un lado, y evidentemente falsas, por otro. Antes de esto, años atrás, había ido a Tlapacoyan en dos ocasiones a entrevistarse con mi tío, Carlos Diez Cano, ingeniero Topógrafo, para pedirle que le hiciera los planos del "Camino Real", una de ellas acompañado por su hermano Hugo. Mi tío rechazó el trabajo, a sugerencia mía.

A Hugo, ya he descrito en mis Crónicas de Tlapacoyan (que se publican en el Gráfico de Martínez) el 3 y el 10 de marzo de 2014, y muchos años antes en el Semanario Quehacer Político, cómo lo encontré en el manicomio y cómo me fue a buscar a la revista que dirigía, tras salir de la institución para enfermos mentales en que se encontraba en Cholula, en la crónica en dos partes que se publicó en el diario referido el 16 y el 23 de septiembre de 2013 —"Asesinato por encargo". Hugo me agradecía la publicación que hice acerca de su estancia en el manicomio porque decía que gracias a eso había podido salir de ese lugar.

Fuera de las ocasiones que ahora menciono, nunca más volví a saber de Hugo. Sobre Graciela supe que acudía a fiestas en San Rafael y los comentarios acerca de su persona siempre fueron, tal como ella había pronosticado en la entrevista que le hice, positivos. La última referencia es que falleció. Sobre Arturo supe que murió en algún lugar de la zona de los asesinatos —Carranza, o Barra de Palmas—, hace años; al parecer, de cáncer (ADG).



Así lucía el exjefe policiaco Arturo Durazo Moreno cuando lo detuvieron en Puerto Rico, con el pelo teñido, fue esposo de Graciela Izquierdo Ebrard.